



Situación y perspectivas de la economía mundial

Resumen ejecutivo

2026

Resumen ejecutivo

Perspectivas económicas mundiales

Crecimiento estable pero moderado en un contexto de elevada incertidumbre en materia de políticas

Las perspectivas económicas mundiales siguen empañadas por la elevada incertidumbre macroeconómica, los cambios en las políticas comerciales y los persistentes desafíos fiscales. Las tensiones geopolíticas y los riesgos financieros se suman a estas presiones, lo que deja a la economía mundial en situación frágil. En 2025, un pronunciado aumento de los aranceles impuestos por los Estados Unidos creó nuevas fricciones comerciales, aunque el hecho de que no se produjera una escalada más amplia contribuyó a limitar las perturbaciones inmediatas del comercio internacional. A pesar del impacto de los aranceles, la actividad económica mundial demostró su resiliencia, con ayuda de las compras anticipadas, la acumulación de existencias y los elevados gastos de consumo, en un contexto de flexibilización monetaria y mercados de trabajo en general estables. Se espera que el apoyo continuado de la política macroeconómica amortigüe el impacto de los mayores aranceles, pero es probable que el crecimiento del comercio y de la actividad general disminuya en el corto plazo.

Se prevé que el crecimiento económico mundial, estimado en un 2,8 % para 2025, se reducirá ligeramente hasta alcanzar un 2,7 % en

2026, y que aumentará hasta un 2,9 % en 2027, manteniéndose muy por debajo de la media del 3,2 % anterior a la pandemia (2010-2019). Se prevé que el crecimiento en Europa, el Japón y los Estados Unidos se mantendrá estable en líneas generales, pero a un ritmo moderado, y que el apoyo monetario o fiscal seguirá sosteniendo la demanda. Según las previsiones, varias grandes economías en desarrollo, como China, India e Indonesia, seguirán experimentando un sólido crecimiento impulsado por una demanda interna resiliente o por medidas de política específicas. Sin embargo, las perspectivas para muchos países vulnerables y de ingreso bajo siguen siendo menos favorables.

Las perspectivas a corto plazo reflejan una conjunción de factores favorables y desfavorables. Por el lado positivo, se espera que la continua desinflación y la flexibilización monetaria reduzcan los costos de financiación y sostengan la demanda interna, mientras que los aumentos salariales en varias de las principales economías contribuirán a impulsar el consumo privado. En cuanto a los factores desfavorables, la elevada incertidumbre en materia de políticas—aunque ha disminuido en relación con sus niveles máximos—sigue afectando a la confianza de las empresas y los consumidores. Los elevados niveles de deuda pública y el reducido espacio fiscal restringen la flexibilidad de la política macroeconómica y limitan el margen para la inversión pública, lo que genera inquietud por las perspectivas de crecimiento a largo plazo en muchos países.

Mientras tanto, los rápidos avances en inteligencia artificial (IA) y tecnologías de energía limpia, junto con la expansión de la infraestructura digital y la creciente demanda de minerales esenciales, están estimulando nuevas oleadas de inversión e innovación. Sin embargo, esta actividad sigue estando muy concentrada en unas pocas grandes economías con gran capacidad tecnológica y financiera, lo que deja atrás a muchos países y agrava las disparidades existentes. Desde el punto de vista de los riesgos, siguen existiendo vulnerabilidades tanto en el ámbito financiero como en el comercial. Las elevadas valoraciones de los activos y el creciente apalancamiento aumentan el riesgo de correcciones financieras abruptas, mientras que la reanudación de las tensiones comerciales y geopolíticas podría perturbar las cadenas mundiales de suministro, los flujos de capital y los tipos de cambio, añadiendo presión a las economías vulnerables.

Los progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible siguen siendo insuficientes y desiguales. El reducido crecimiento mundial ha ido acompañado de una convergencia económica más lenta, y de un debilitamiento del crecimiento del ingreso per cápita en muchas economías en desarrollo en los últimos años, incluidos los países menos adelantados (PMA). El número de personas que viven en la pobreza extrema (por debajo de 3 dólares al día en términos de paridad del poder adquisitivo en 2021), tras volver a los niveles anteriores a la pandemia en 2024, solo disminuyó marginalmente en 2025, y la pobreza se concentra cada vez más en África Subsahariana y en los países en situación de conflicto y fragilidad. En muchos países persisten las presiones sobre el costo de la vida, ya que el aumento de los precios sigue erosionando los ingresos reales y restringiendo la asequibilidad, lo que supone una carga desproporcionada para los hogares de renta baja, las comunidades rurales y las mujeres. La expansión económica en 2025 ha ido acompañada de una cifra récord de emisiones de carbono y de crecientes presiones ambientales, lo que pone de relieve la persistencia de patrones de crecimiento con altas emisiones de carbono. Los fenómenos

extremos relacionados con el clima son cada vez más frecuentes y graves, perturban la producción agrícola, hacen subir los precios de los alimentos y añaden presiones fiscales relacionadas con la respuesta a los desastres y la reconstrucción.

Perspectivas de crecimiento generalmente estables para las principales economías

En los **Estados Unidos**, el crecimiento económico se desaceleró, pasando del 2,8 % en 2024 a un 1,9 % estimado en 2025, ya que el fuerte gasto de los consumidores y la inversión relacionada con la IA se vieron compensados en parte por el debilitamiento de la construcción residencial y comercial. Se prevé que el crecimiento subirá al 2,0 % en 2026 y al 2,2 % en 2027, apoyado por políticas fiscales y monetarias expansivas. La inflación probablemente se mantendrá por encima de la meta del 2 % en 2026, aunque debería moderarse gradualmente a medida que se vayan reduciendo los efectos arancelarios y se estabilice el costo de la vivienda. Los riesgos de desaceleración se derivan de la incertidumbre en materia de políticas, las difíciles perspectivas fiscales y la posibilidad de correcciones drásticas en los mercados de renta variable.

En la **Unión Europea** se prevé un crecimiento del 1,3 % en 2026 y del 1,6 % en 2027, frente a un crecimiento estimado del 1,5 % en 2025. El fuerte gasto de los consumidores, apuntalado por la estabilidad de los mercados laborales y el aumento de los sueldos reales, sigue siendo el principal motor del crecimiento, mientras que los mayores aranceles de los Estados Unidos y la incertidumbre geopolítica probablemente tendrán repercusiones en las exportaciones. En un contexto en que la inflación se mantiene cercana a las metas de los bancos centrales, se prevé que la política monetaria seguirá siendo expansiva. Sin embargo, las restricciones estructurales de larga data—incluidas las presiones de la competitividad, los elevados costos de la energía, el envejecimiento de la población y la lenta difusión tecnológica—siguen limitando el crecimiento de la productividad y la producción potencial.

Entre las **economías desarrolladas de Asia**, en el **Japón** se prevé un crecimiento del 0,9 % para 2026 y del 1,0 % para 2027, ligeramente por debajo de la tasa de crecimiento del 1,2 % estimada para 2025. Se espera que el consumo privado se recupere gradualmente, mientras que las exportaciones, sobre todo de automóviles, probablemente seguirán limitadas por los mayores aranceles impuestos por los Estados Unidos y por la incertidumbre política. El Banco del Japón debe lograr un delicado equilibrio entre la necesidad de contener la inflación y de mantener el crecimiento de los sueldos y la demanda interna. Se prevé que **Australia** y la **República de Corea** experimentarán un repunte del crecimiento en 2026, impulsado por una mayor demanda interna.

En la **Comunidad de Estados Independientes y Georgia**, el crecimiento previsto para 2026 es del 2,1 %, frente al 4,6 % de 2024 y el 2,2 % estimado para 2025. Se espera que el ritmo de la expansión aumente ligeramente, con un crecimiento del 2,5 % en 2027, pero las perspectivas siguen siendo inciertas. Los desempeños regionales son dispares: la Federación de Rusia experimenta una marcada desaceleración, mientras que las economías de Asia Central siguen registrando un fuerte crecimiento. La prolongada guerra en Ucrania sigue afectando a las condiciones macroeconómicas regionales y el comercio exterior.

Crecimiento desigual en las regiones en desarrollo

Se prevé que la economía de **China** crecerá un 4,6 % en 2026 y un 4,5 % en 2027, tras una expansión estimada del 4,9 % en 2025. El alivio temporal de las tensiones comerciales con los Estados Unidos—que incluyó reducciones arancelarias selectivas y una tregua comercial de un año—ha contribuido a estabilizar la confianza, mientras que se espera que las políticas de apoyo sostengan la demanda interna. Mientras tanto, el superávit del comercio de bienes del país superó el billón de dólares en los 11 primeros meses de 2025, lo que refleja el sólido crecimiento de las exportaciones a mercados distintos de los Estados

Unidos, incluidas otras economías de Asia y Europa. Sin embargo, siguen existiendo riesgos de desaceleración, como la posible reaparición de fricciones comerciales, la contracción de la demanda externa y la persistente debilidad del sector inmobiliario.

En África, se prevé que el crecimiento aumentará ligeramente, del 3,9 % estimado para 2025 a un 4,0 % en 2026 y a un 4,1% en 2027, apoyado por la mejora de la estabilidad macroeconómica, el aumento de la inversión y la mayor demanda de los consumidores. La diversificación de los asociados en la exportación ha aportado cierta resiliencia frente a las perturbaciones comerciales, pero la falta de diversificación a nivel de producto—por ejemplo, en las exportaciones de ropa—sigue siendo una fuente de vulnerabilidad para algunas economías. Las tendencias divergentes de los precios de los productos básicos siguen impulsando unos resultados desiguales en la región. La inflación se ha moderado, pero sigue siendo elevada en muchos países, lo que ha llevado a una flexibilización monetaria prudente. El limitado margen fiscal, los elevados costos del servicio de la deuda, la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y la continua incertidumbre comercial afectan a las perspectivas de la región.

En **Asia Oriental**, se prevé que el crecimiento económico disminuirá, de un 4,9 % estimado en 2025 a un 4,4 % en 2026 y 2027. La demanda interna debería seguir siendo resiliente—apoyada por la desinflación, la flexibilización monetaria y la expansión fiscal—a medida que se vaya disipando el impulso a las exportaciones derivado del adelanto de las compras ante las subidas arancelarias de los Estados Unidos. Los riesgos sugieren un posible deterioro provocado por la incertidumbre mundial en materia de políticas, las tensiones comerciales y el debilitamiento de la demanda de los principales asociados comerciales.

Las perspectivas para **Asia Meridional** siguen siendo relativamente sólidas, aunque se prevé que el crecimiento se moderará, del 5,9 % estimado para 2025 a un 5,6 % en 2026, antes de recuperarse

hasta alcanzar el 5,9 % en 2027. La incertidumbre de la política comercial y la elevada deuda pública siguen suponiendo una limitación para varias economías. En la **India**, el crecimiento se estima en un 7,4 % para 2025 y se prevé que llegará a un 6,6 % en 2026 y un 6,7 % en 2027, apuntalado por un consumo resiliente y una fuerte inversión pública, que deberían compensar en gran medida el impacto adverso de los aranceles más altos de los Estados Unidos. Las recientes reformas fiscales y la flexibilización monetaria deberían proporcionar un apoyo adicional a corto plazo.

En **Asia Occidental**, se espera que se intensifique el impulso del crecimiento, previéndose una expansión del PIB del 4,1 % en 2026 y del 4,0 % en 2027, frente al 3,4 % estimado para 2025. Se prevé que los exportadores de petróleo se beneficiarán de la relajación de los recortes de producción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo Plus y de los continuos esfuerzos de diversificación económica. Sin embargo, las perspectivas regionales siguen siendo vulnerables a las tensiones geopolíticas, los conflictos en curso y los riesgos para la seguridad. El crecimiento en **Türkiye** seguirá siendo moderado, en un contexto de escasa demanda, endurecimiento de las políticas y grandes necesidades de financiación externa.

En **América Latina y el Caribe**, las perspectivas siguen siendo en general sólidas, dado que se prevé que el crecimiento disminuirá ligeramente, del 2,4 % estimado para 2025 a un 2,3 % en 2026, antes de subir al 2,5 % en 2027. La actividad económica se ve respaldada por el fortalecimiento del consumo privado, la recuperación gradual de la inversión y la mejora de las condiciones financieras. Sin embargo, las nuevas medidas arancelarias de los Estados Unidos, los cambios en las políticas de inmigración de los principales países de acogida y el aumento de los costos de envío están teniendo repercusiones desiguales en toda la región, modificando los flujos comerciales, las cadenas de suministro y los patrones de envío de remesas.

Se prevé que el crecimiento en los **países menos adelantados** aumentará al 4,6 % en 2026 y el 5,0 % en 2027, frente al 3,9 % estimado para 2025, pero

que seguirá estando por debajo de la meta de los ODS de al menos el 7 %. Los mejores resultados de varios grandes países menos adelantados, como Bangladesh, Etiopía y la República Unida de Tanzania, se deben a la mayor estabilidad macroeconómica, una producción agrícola abundante y los precios favorables de los productos básicos. Sin embargo, muchos de los países menos adelantados más pequeños afrontan unas perspectivas difíciles, condicionados por problemas de seguridad, un margen fiscal limitado y una deuda elevada. El aumento de los aranceles de los Estados Unidos y la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo suponen mayores problemas para las perspectivas de exportación y la financiación del desarrollo.

Se prevé que el crecimiento en los **países en desarrollo sin litoral (PDSL)** disminuirá de un 5,3 % estimado en 2025 a un 4,9 % tanto en 2026 como en 2027, debido a las persistentes limitaciones logísticas. Las tendencias divergentes de los precios de los productos básicos siguen generando efectos desiguales en estas economías, mientras que las entradas de remesas representan una importante fuente de apoyo a la demanda interna.

En los **pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID)**, se prevé que el crecimiento se reducirá del 3,5 % en 2025 al 2,8 % en 2026 y 2027. Aunque los pequeños Estados insulares en desarrollo se están beneficiando de la actual recuperación del turismo, siguen siendo vulnerables a las perturbaciones climáticas, a una diversificación económica limitada, a una elevada carga de la deuda y a la persistencia de déficits de inversión.

Avances desiguales pese al descenso de la inflación mundial

La desinflación mundial prosiguió; la inflación general se redujo hasta una tasa estimada del 3,4 % en 2025 y se prevé que seguirá desacelerándose hasta alcanzar el 3,1 % en 2026. Este descenso se ha visto impulsado por los menores precios de la energía y los alimentos,

la mayor estabilidad de los tipos de cambio y el menor crecimiento de los salarios nominales. En alrededor del 40 % de los países la inflación volvió a su valor promedio de largo plazo (2010-2019) en 2025, aunque el avance hacia las metas de los bancos centrales sigue siendo más lento de lo previsto en varias economías desarrolladas y en desarrollo. La inflación está por encima de las metas de los bancos centrales—o por encima de los intervalos fijados como meta, en su caso—en más de un tercio de las economías que fijan objetivos de inflación y sigue siendo elevada en algunas partes de África y Asia Occidental. Persisten los riesgos, en particular los derivados de las fluctuaciones bruscas de los precios de la energía y los alimentos, en un contexto de tensiones geopolíticas persistentes, conflictos en curso y perturbaciones relacionadas con el clima.

Firme crecimiento del comercio en 2025, con perspectivas de moderación

El comercio mundial siguió siendo sólido en 2025, ya que se expandió en un 3,8 % a pesar de la mayor incertidumbre en torno a la política comercial y el aumento de los aranceles de los Estados Unidos. El crecimiento se vio apuntalado por el robusto comercio de mercancías, impulsado por la aceleración de las compras en previsión de la aplicación de los nuevos aranceles, y por la continua y fuerte expansión del comercio de servicios, especialmente en los sectores digital, de viajes y de servicios profesionales. Sin embargo, se prevé que el impulso se reducirá en 2026, y que se registrará una ralentización del comercio mundial hasta llegar a un 2,2 % a medida que vayan disipándose los efectos de las compras anticipadas y se afiancen los aranceles.

Aunque los aranceles y otras medidas proteccionistas han perturbado el entorno comercial internacional y aumentado la incertidumbre, la integración mundial sigue siendo firme; el comercio de bienes y servicios sigue representando más del 50 % del PIB mundial, y alrededor del 72 % de los bienes circularon bajo el régimen de nación más favorecida de la Organización Mundial del Comercio en septiembre de 2025.

Detrás de la volatilidad a corto plazo, se producen cambios estructurales que están reconfigurando el comercio mundial. Las empresas están diversificando las cadenas de suministro, trasladando las actividades de producción y ampliando los vínculos comerciales Sur-Sur, mientras que la rápida digitalización y la innovación tecnológica están impulsando una proporción cada vez mayor de servicios prestados digitalmente. Estas tendencias están creando nuevas oportunidades para que los países en desarrollo se integren en segmentos emergentes de las cadenas globales de valor, atraigan inversiones en fabricación y servicios y diversifiquen los mercados de exportación más allá de los asociados tradicionales. La expansión de las redes de comercio regionales y digitales ofrece un mayor potencial para el crecimiento inclusivo y una participación más amplia en el comercio mundial.

En conjunto, esta evolución indica una transformación gradual del comercio mundial que va más allá de la fragmentación. Los riesgos para las perspectivas siguen presentando dos facetas, ya que se podrían registrar retrocesos por la reanudación de las tensiones comerciales, pero también podrían surgir efectos positivos de la reducción de las fricciones comerciales y unas iniciativas de integración regional más sólidas que podrían reforzar los flujos comerciales y de inversión.

Débil impulso de la inversión mundial

La inversión mundial se mantuvo moderada en 2025, limitada por la incertidumbre económica, las tensiones geopolíticas y el reducido margen fiscal. La flexibilización monetaria y las medidas fiscales específicas respaldaron la actividad de inversión en algunas economías, mientras que el gasto de capital relacionado con la IA se tradujo en algunos puntos fuertes—especialmente en los Estados Unidos y partes de Europa—, ya que las empresas aumentaron la inversión en infraestructura digital y tecnologías avanzadas.

Las tendencias de inversión difirieron entre las regiones en desarrollo. Varias economías

asiáticas registraron sólidas ganancias, respaldadas por el buen desempeño de las exportaciones y la expansión industrial. Por el contrario, muchos países de África y América Latina experimentaron un crecimiento débil de la inversión en un contexto de condiciones fiscales restrictivas, elevados costos de endeudamiento e incertidumbre en materia de políticas. La inversión extranjera directa (IED) también se mantuvo estancada en todo el mundo, como reflejo de la escasa confianza empresarial y los elevados riesgos geopolíticos.

Mercados laborales generalmente estables

Los mercados laborales mundiales se mantuvieron estables en 2025; el desempleo mundial se mantuvo en una tasa estimada del 5 % a lo largo del año y se prevé que bajará al 4,9 % en 2026. Aunque los anuncios de mayores aranceles por parte de los Estados Unidos y el aumento de la incertidumbre en relación con la política comercial en un primer momento suscitaban inquietud por el aumento del desempleo, la reducción parcial de los aranceles más adelante ayudó a aliviar esas presiones. Sin embargo, por debajo de esta estabilidad general persisten retos estructurales. La brecha de género en cuanto a la participación en la fuerza de trabajo siguió siendo considerable, y el desempleo juvenil, que es más del doble de la media mundial, sigue siendo motivo de gran preocupación. Se calcula que 257 millones de jóvenes de todo el mundo, es decir, uno de cada cinco, no trabajan ni estudian ni reciben formación. Además, las personas con discapacidad siguen enfrentándose a importantes obstáculos para acceder al empleo, lo que subraya la necesidad de políticas laborales más inclusivas y de una mayor inversión en capacitación y accesibilidad.

Oportunidades e incertidumbres en torno a la inteligencia artificial

La IA se perfila como un posible motor para el crecimiento de la productividad. Aunque los datos a nivel microeconómico muestran

aumentos de la eficiencia en determinados sectores, sigue sin saberse cuándo y en qué medida la IA repercutirá en la productividad agregada, lo que dependerá de la rapidez con que se adapten las empresas, los trabajadores y las instituciones. Al mismo tiempo, es probable que surjan divergencias significativas entre países, como reflejo de las diferencias en la preparación tecnológica, la infraestructura digital y la capacidad de inversión. La adopción de la IA también puede transformar los mercados laborales, lo que tendría efectos más generalizados en todo el espectro de conocimientos especializados que en ciclos anteriores de rápidos cambios tecnológicos. Estos rápidos cambios presentan tanto oportunidades como desafíos. Ponen de relieve la importancia de contar con políticas complementarias—para reforzar las competencias de la fuerza de trabajo, ampliar la infraestructura digital y mantener unos mercados abiertos y competitivos—y la necesidad de cooperación internacional para garantizar que se obtengan incrementos de la productividad, que la innovación siga siendo inclusiva y que no se sigan ampliando las brechas económicas y tecnológicas existentes entre los países.

Flujos de inversión de cartera transfronterizos robustos, aunque se avecinan riesgos

Las condiciones financieras mundiales se flexibilizaron en 2025 gracias a una política monetaria más expansiva y al debilitamiento del dólar de los Estados Unidos, que favorecieron los flujos de capital. La liquidez transfronteriza aumentó a raíz de la reactivación de los préstamos bancarios y los renovados flujos de inversión de cartera hacia las economías en desarrollo. Sin embargo, los mercados siguen siendo vulnerables a las perturbaciones en un contexto de escaso crecimiento mundial e incertidumbre en materia de políticas. Los mercados de renta variable registraron sólidas ganancias impulsadas en gran medida por el rendimiento de los valores de empresas

tecnológicas, pero las valoraciones parecen a veces exageradas, lo que eleva el riesgo de correcciones del mercado. Los costos por préstamos disminuyeron para los países con perfiles crediticios más sólidos, mientras que los prestatarios soberanos de menor calificación siguieron afrontando costos de financiación elevados. Al mismo tiempo, las vulnerabilidades de las instituciones financieras no bancarias, incluida la escasa transparencia de sus actividades crediticias, contribuyen al riesgo sistémico.

Se prevé que los flujos de AOD seguirán disminuyendo en 2026 y 2027 tras las reducciones anunciadas por los principales donantes. Si se aplican los recortes, para 2027 la AOD podría retroceder a los niveles de 2020, lo que pondría en peligro el apoyo a los programas humanitarios y los servicios públicos esenciales y afectaría especialmente a los países menos adelantados y los países de África Subsahariana, que experimentarían las mayores reducciones proporcionales. Mientras tanto, las remesas de los trabajadores siguen siendo una fuente sólida y vital de financiación exterior para muchos países en desarrollo, aunque sus perspectivas se ven empañadas por el endurecimiento de las políticas de inmigración y los costos de transferencia, que se mantienen elevados.

Continúa la flexibilización de la política monetaria

La flexibilización monetaria mundial continuó en 2025, ya que la moderación de la inflación, la solidez de los flujos de capital transfronterizos y la reducción de las presiones de depreciación proporcionaron margen normativo a muchos bancos centrales. Para noviembre de 2025, aproximadamente dos tercios de los bancos centrales de todo el mundo se encontraban en un ciclo de flexibilización, y esta tendencia fue especialmente pronunciada en las economías desarrolladas y en las economías en desarrollo de Asia y América Latina. No obstante, en muchos países las tasas oficiales

se mantienen por encima de los niveles anteriores a la pandemia, y se espera que los nuevos recortes en 2026 se produzcan de forma gradual. Es probable que los riesgos de recrudescimiento de la inflación o de volatilidad monetaria compliquen la fase final del ciclo de desinflación en muchos países.

Crecientes demandas de gasto fiscal, pero escaso margen de maniobra

Las condiciones fiscales siguen siendo difíciles tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, ya que la incertidumbre en materia de políticas, el escaso crecimiento y los efectos persistentes de las recientes perturbaciones repercuten en los ingresos y complican los esfuerzos de consolidación. En muchas economías desarrolladas y en varias grandes economías en desarrollo, el gasto fiscal ha aumentado para promover prioridades estratégicas, como la política industrial y la innovación tecnológica, la seguridad energética, la defensa y las respuestas al envejecimiento de la población. En cambio, muchos países en desarrollo y de ingreso bajo se enfrentan a un margen fiscal limitado, una creciente vulnerabilidad de la deuda y una disminución de la ayuda al desarrollo, lo que restringe el gasto esencial. Es probable que estas presiones persistan en 2026, lo que mantendrá elevados los riesgos fiscales y reducirá el margen para respuestas de políticas anticíclicas.

Reforzar la cooperación internacional para el desarrollo

La comunidad internacional se enfrenta a un panorama mundial fragmentado marcado por las tensiones geopolíticas, el proteccionismo y la pérdida de la confianza en las soluciones multilaterales. El aumento de los conflictos, la intensificación de la competencia por las tecnologías y los recursos críticos y la disminución de la AOD dificultan la cooperación mundial. Estos retos ponen de relieve la urgente necesidad de restablecer la confianza y renovar

el compromiso con la acción colectiva en aras de la prosperidad y la sostenibilidad compartidas.

En 2025 se pusieron en marcha varias iniciativas internacionales de gran envergadura que dieron un nuevo impulso a la cooperación multilateral.

El Compromiso de Sevilla, aprobado en la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, ofrece una agenda renovada para movilizar la inversión a gran escala, reformar la arquitectura financiera internacional y mejorar la sostenibilidad de la deuda y la movilización de los recursos nacionales. Incluye medidas para reforzar la red de seguridad financiera, promover el uso de instrumentos de deuda dependiente del estado y ampliar el acceso a financiación asequible a largo plazo. La Declaración Política de Doha, resultado de la Segunda Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, reafirma el compromiso mundial con la erradicación de la pobreza, el trabajo decente y la inclusión social, haciendo hincapié en el desarrollo de aptitudes, el acceso digital y el empoderamiento de las mujeres, los jóvenes y los grupos marginados. El Paquete de Belém, adoptado en el 30º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP30), impulsa la acción climática, comprometiéndose a triplicar la financiación de la adaptación para 2035 y a poner en marcha el Mecanismo para una Transición Justa con el fin de apoyar a los trabajadores y las comunidades.

También se ha seguido avanzando en la gobernanza del comercio y la tecnología, ya que se han realizado esfuerzos para revitalizar la OMC y se han puesto en marcha iniciativas lideradas por Naciones Unidas sobre gobernanza de la IA que promueven una formulación de políticas equitativas y de base científica.

En conjunto, estos avances demuestran que, a pesar de las divergencias, las soluciones colectivas siguen siendo posibles, pero convertir la ambición en acción requerirá una ejecución coordinada, una financiación suficiente y una voluntad política sostenida para hacer realidad un futuro global más inclusivo y resiliente.

Inflación y dinámica de precios en una economía mundial frágil

Se sigue temiendo un repunte de la inflación como en 2021-2023

Los precios y la inflación elevados siguen siendo las preocupaciones predominantes en todos los países y regiones, lo que incide no solo en las condiciones económicas sino también en la dinámica social y política. La inflación mundial ha disminuido respecto de su máximo registrado en el período 2021-2023, pasando del 7,9 % en 2022 a una tasa estimada del 3,4 % en 2025, pero sigue por encima de la media del 2,8 % anterior a la pandemia. Los recientes aumentos de precios se han sumado a las fuertes subidas de años anteriores, incluso en productos básicos como los alimentos, la energía y la vivienda, lo que ha hecho que el costo de la vida global se mantenga alto. Estas presiones acumuladas han erosionado los ingresos reales y han supuesto una carga para los presupuestos familiares, repercutiendo en forma desproporcionada en los hogares de ingreso bajo, los hogares rurales y los hogares encabezados por mujeres. Para los Gobiernos, los mayores costos de prestación de servicios agravan las tensiones presupuestarias y limitan la inversión a largo plazo en infraestructuras y desarrollo social.

Un panorama inflacionario más volátil y desigual

La crisis inflacionaria de 2021-2023 puso de manifiesto la rapidez con que las perturbaciones mundiales pueden modificar la dinámica de los precios. Las consecuencias de la pandemia, los conflictos, los fenómenos climáticos extremos y las nuevas fricciones comerciales crearon una serie de cuellos de botella en la oferta, elevaron los costos de los insumos y el transporte y afectaron a los mercados energéticos. En algunas economías, la fuerte demanda y las políticas macroeconómicas expansivas amplificaron aún más estas presiones.

Desde entonces, la volatilidad de la inflación y la incertidumbre se han convertido en características clave del panorama mundial. Las importantes fluctuaciones de los precios de los alimentos, la energía, los fletes y los productos intermedios han hecho que la inflación sea más difícil de prever y gestionar. Las perturbaciones que antes se consideraban temporales se combinan ahora con el aumento de los costos de los insumos, la escasez de mano de obra y la fragilidad de los sistemas logísticos, desdibujando la línea que separa la inflación transitoria de la persistente.

Es probable que las condiciones locales tengan una mayor influencia en la dinámica de la inflación en el futuro próximo. Las diferencias en las políticas fiscales, la rigidez del mercado laboral, el traspaso de los ajustes del tipo de cambio a los precios internos y las estructuras sectoriales están generando divergencias en las perspectivas de inflación de los distintos países. Muchas economías desarrolladas se enfrentan a una persistente inflación de los servicios y la vivienda, mientras que numerosos países en desarrollo—especialmente las economías importadoras de alimentos y combustible—siguen experimentando elevadas presiones generalizadas sobre los precios. En cambio, algunas partes de Asia Oriental han mantenido una inflación moderada, apoyada por cadenas de valor integradas y expectativas ancladas.

Los cambios estructurales a largo plazo determinan la dinámica de la inflación

Los cambios estructurales a largo plazo están creando nuevos riesgos e intensificando presiones sobre la oferta que podrían mantener la inflación volátil y difícil de controlar. La fragmentación geopolítica está alterando los patrones de comercio e inversión, elevando los costos de los insumos y aumentando la exposición a las perturbaciones regionales. El cambio climático aumenta la volatilidad de los precios al dañar las cosechas, poner a prueba los sistemas energéticos y socavar la resiliencia de las infraestructuras.

Los cambios demográficos y las restricciones del mercado laboral suponen un riesgo adicional. El envejecimiento de la población y el endurecimiento de las políticas migratorias agudizan la escasez de mano de obra y las presiones salariales en algunas economías, mientras que el menor crecimiento demográfico debilita la demanda en otras. Mientras tanto, las transiciones tecnológicas, incluidos los rápidos avances de la inteligencia artificial, pueden generar incrementos de productividad a mediano plazo, pero también pueden acarrear perturbaciones a corto plazo, desajustes en relación con las cualificaciones y una mayor demanda de energía, lo que se sumaría a las presiones inflacionarias.

En conjunto, estos factores aumentan la persistencia y la imprevisibilidad de la inflación, subrayando la importancia de respuestas de políticas coordinadas que refuercen la resiliencia de la oferta y promuevan las inversiones productivas.

La inflación socava el desarrollo sostenible y la inclusión

La inflación persistente agrava la pobreza, exacerba las desigualdades e incrementa la vulnerabilidad social. El aumento de los precios de los alimentos, la energía y la vivienda afecta de forma desproporcionada a los hogares de ingresos bajos y rurales, que gastan una mayor parte de sus ingresos en artículos de primera necesidad y a menudo se enfrentan a una inflación efectiva más alta porque los productos de menor costo tienden a subir más rápido de precio mientras que sus ingresos nominales permanecen estancados o suben con relativa lentitud. La inflación alimentaria tiene efectos especialmente graves: cuando los precios suben, los hogares reducen la cantidad y la calidad de sus alimentos, lo que aumenta el riesgo de malnutrición, retraso del crecimiento y déficits de salud a largo plazo. Estas consecuencias afectan especialmente a los niños, que son vulnerables a las carencias nutricionales, y a las mujeres, que son objeto de ajustes

salariales más lentos, una asignación desigual de los recursos dentro de los hogares, mayores responsabilidades de cuidados no remunerados y una mayor exposición al trabajo precario.

Los elevados niveles de precios también afectan al bienestar y la toma de decisiones económicas. Cuando los salarios reales se quedan rezagados con respecto a los precios, los hogares—especialmente los que tienen ahorros o acceso al crédito limitados—pueden modificar las prioridades del gasto, reduciendo el consumo no esencial y retrasando decisiones importantes sobre educación, formación, inversión en pequeñas empresas u otras oportunidades de progreso. Las persistentes presiones sobre la asequibilidad han intensificado las tensiones a las que se ven sometidos los hogares y aumentado la demanda de protección social. Cuando estas presiones se mantienen, erosionan el nivel de vida, alimentan las tensiones sociales y aumentan el riesgo de inestabilidad, especialmente en las economías vulnerables o frágiles.

La incertidumbre y la volatilidad de la inflación tienden a socavar las perspectivas de crecimiento a largo plazo. Cuando las señales de precios son inestables, las empresas retrasan la inversión, lo que debilita el crecimiento de la productividad, la innovación y la modernización tecnológica. La mayor incertidumbre eleva las primas de riesgo y los costos por préstamos, mientras que el endurecimiento de las condiciones financieras limita desproporcionadamente el acceso al crédito de las empresas más pequeñas. Las expectativas de inflación no ancladas o más reactivas pueden amplificar estos efectos, ya que los hogares y las empresas ajustan los precios y los sueldos en previsión de futuros aumentos, lo que hace que la inflación sea más persistente y cueste más corregirla. Los Gobiernos, por su parte, se enfrentan a crecientes presiones en materia de gasto—desde prestaciones y subsidios indexados hasta servicios públicos esenciales—, aun cuando los incrementos temporales de ingresos se desvanecen una vez que el gasto se ajusta. Esta dinámica erosiona la capacidad fiscal, intensifica las vulnerabilidades de la deuda y

amenaza el progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular los relacionados con la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria, la salud, el trabajo decente y la reducción de la desigualdad.

Un nuevo enfoque de políticas para gestionar la inflación

Estabilizar la inflación en un contexto de perturbaciones recurrentes de la oferta exige un enfoque más integrado y orientado al futuro. El reciente episodio de inflación puso de relieve vulnerabilidades—manifestadas en la lentitud de los ajustes salariales, el traspaso desigual de los mercados internacionales a los internos, el aumento de la incertidumbre y las repetidas perturbaciones en los sectores alimentario, energético y logístico—que hicieron más persistentes las presiones sobre los precios. Junto con la caída de los salarios y los ingresos reales, estos factores ponen de relieve que para contener la inflación se requiere algo más que medidas de gestión de la demanda a corto plazo.

La política monetaria sigue siendo fundamental para anclar las expectativas y preservar la credibilidad de la gobernanza macroeconómica. Sin embargo, los bancos centrales operan ahora en un contexto de frecuentes perturbaciones de la oferta, frágiles vínculos mundiales y una dinámica de la inflación más sensible. Distinguir entre presiones temporales y persistentes sobre los precios puede resultar difícil, lo que complica las decisiones relativas a las tasas de interés. Al mismo tiempo, la elevada deuda pública y privada, las vulnerabilidades del sector financiero y la evolución de la dinámica del mercado laboral hacen que la transmisión de la política monetaria sea menos previsible. Un endurecimiento demasiado rápido puede debilitar la recuperación y aumentar los riesgos financieros, especialmente en los países en desarrollo, mientras que un endurecimiento tardío o insuficiente puede agravar la inflación y erosionar la credibilidad de las políticas. Por tanto, una comunicación clara, medidas macroprudenciales selectivas y una mayor

coordinación monetaria y fiscal son esenciales para equilibrar el control de la inflación con los objetivos de estabilidad financiera y crecimiento.

La política fiscal es fundamental para amortiguar los costos sociales de la inflación y apoyar la estabilidad macroeconómica. La adopción de medidas provisionales y bien orientadas puede proteger a los hogares vulnerables y preservar la cohesión social; al mismo tiempo, es conveniente evitar las subvenciones amplias, que son fiscalmente costosas y crean distorsiones económicas. En entornos de alta inflación, la consolidación fiscal que preserva el gasto prioritario puede complementar el endurecimiento monetario y reforzar la eficacia general de las políticas. A mediano plazo, unos marcos fiscales creíbles—apoyados en reglas fiscales sólidas, bases impositivas más amplias y un gasto público más eficiente—son esenciales para reconstruir los mecanismos de amortiguación y preservar el margen normativo.

Las políticas industriales y sectoriales son fundamentales para hacer frente a las causas de la inflación relacionadas con la oferta. Los persistentes cuellos de botella en los alimentos, la energía, el transporte y los insumos manufactureros críticos han puesto de manifiesto las vulnerabilidades de las cadenas globales de valor. Unas estrategias industriales bien diseñadas pueden contribuir a reducir estas limitaciones ampliando la capacidad de producción nacional, reforzando los sistemas de almacenamiento y logística y promoviendo la innovación en sectores estratégicos. Contar con reservas de estabilización bien diseñadas y con reservas estratégicas de productos básicos esenciales como cereales, fertilizantes y productos energéticos puede mitigar el impacto de futuras perturbaciones. La inversión en energías renovables, agricultura resiliente al clima y tecnologías con bajas emisiones de carbono mejora aún más la resiliencia de la oferta a largo plazo y favorece un entorno de inflación más estable.

Una gestión eficaz de la inflación exige una estrecha coordinación entre los distintos ámbitos de actuación y horizontes temporales:

la política monetaria proporciona estabilización a corto plazo; la política fiscal tiende puentes a corto y medio plazo apoyando la estabilidad macroeconómica y protegiendo a los hogares vulnerables; y las políticas industriales y estructurales refuerzan la capacidad productiva y la resiliencia de la oferta, contribuyendo a la estabilidad de precios a largo plazo. Armonizar estas herramientas garantiza que los esfuerzos de desinflación no se hagan en detrimento de la cohesión social, la inversión o el progreso del desarrollo.

Cooperación mundial en aras de la estabilidad de precios

Las crisis de precios pueden propagarse rápidamente a través de las fronteras por medio de los mercados energéticos, alimentarios, de transporte y financieros, por lo que la cooperación internacional es cada vez más crucial para mantener unos costos de vida manejables. Una mejor comunicación entre los bancos centrales puede reforzar la coordinación de las políticas y evitar una volatilidad monetaria innecesaria. La ampliación del acceso a sistemas de respaldo de liquidez, como líneas de permuta financiera y mecanismos temporales de financiación, mitigaría los efectos de contagio y apoyaría a las economías que actualmente quedan fuera de las redes de seguridad existentes.

La financiación en condiciones favorables y la asistencia técnica son fundamentales para ayudar a las economías vulnerables a gestionar las presiones sobre la balanza de pagos, estabilizar los mercados alimentarios y energéticos y reforzar los marcos monetarios y fiscales. Más allá del alivio a corto plazo, la inversión sostenida en infraestructuras de almacenamiento, procesamiento y distribución puede reducir la exposición a la volatilidad de los precios mundiales. Los mecanismos regionales, como las reservas de estabilización, las reservas estratégicas y las infraestructuras transfronterizas, pueden amortiguar los choques y reducir la dependencia de las importaciones.

La resiliencia a largo plazo también depende de las inversiones en sistemas alimentarios resilientes al clima, energías renovables y corredores logísticos eficientes. A medida que las perturbaciones climáticas se intensifiquen y las interrupciones de la cadena de suministro se hagan más frecuentes, será esencial contar con una mayor cooperación internacional para reforzar los sistemas de alerta temprana y subsanar los déficits de financiación en materia de adaptación.

Perspectivas económicas para 2026: mensajes clave

El crecimiento mundial sigue siendo débil en un contexto de elevada incertidumbre macroeconómica y persistentes dificultades estructurales. Aunque la economía mundial ha demostrado resiliencia, las tensiones comerciales, los riesgos geopolíticos y las presiones fiscales siguen afectando a las perspectivas. El lento crecimiento, el limitado

margen fiscal y el debilitamiento de la cooperación multilateral están socavando el progreso en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, lo que subraya la necesidad de una acción colectiva renovada para hacer frente a los retos persistentes y emergentes relacionados con la financiación para el desarrollo, el clima, el comercio y la inclusión social. Muchos países menos adelantados, países en desarrollo sin litoral y pequeños Estados insulares en desarrollo siguen especialmente limitados por la carga de la deuda, el escaso margen normativo y la exposición a las perturbaciones externas, lo que pone de relieve la necesidad de un mayor apoyo internacional para fomentar un crecimiento resiliente y sostenible. Aunque las presiones inflacionarias están disminuyendo, los elevados precios siguen suponiendo una carga para los hogares y reforzando las desigualdades, mientras que la fragmentación geopolítica, las fricciones comerciales y los riesgos relacionados con el clima añaden incertidumbre a las perspectivas de inflación.

Para más información
www.un.org/en/desa



**Naciones
Unidas**

Departamento de
Asuntos Económicos
y Sociales